

DEDICATORIA

Este volumen recoge, de forma ampliada y cohesionada, una serie de trabajos sobre el escritor anglo-irlandés C. S. Lewis vinculados al *Congreso Internacional C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien. Literatura fantástica: recreación y realismo*, organizado por la Universidad CEU San Pablo los días 24 y 25 de febrero de 2014. En paralelo a este y otros congresos se ha desarrollado un proyecto de investigación, encabezado por dicha universidad, con la colaboración de docentes de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV) y la Oxford University. Queremos agradecer especialmente el amable y generoso apoyo que prestaron dos oxonianos: el profesor Stratford Caldecott, recientemente fallecido, y el reverendo Walter Hooper.

Tanto en el proyecto como en el congreso estaba incluida, como una de las principales investigadoras, la profesora Irene Vázquez Romero, cuyo entusiasmo y conocimiento en el estudio de la obra de Lewis han sido fuente de inspiración y de ánimo para muchos de nosotros.

Irene Vázquez no llegó a asistir al congreso: falleció el 22 de noviembre de 2013. Exactamente el mismo día, cincuenta años después, de que Lewis dejase también este mundo para encontrar, ya en la Casa del Padre, las respuestas definitivas a tantas de sus argumentaciones. Por tanto, y como imprescindible homenaje a su talento y a sus cualidades académicas y personales, este volumen está dedicado

**a la memoria de IRENE VÁZQUEZ ROMERO,
en la aventura de vivir, profesora**

Es posible, si es cierta la opinión de los sabios de que alguna mansión nos dará cobijo, que aquel que tú crees que ha muerto, no ha hecho más que adelantarse en el camino.

Séneca, *Epístola moral a Lucilio LXIII*, 16, 3.

INTRODUCCIÓN.

HACIA UN TRILEMA CON LEWIS

IGNACIO ARMADA MANRIQUE*

La capacidad actual de filólogos, profesores e historiadores de la Literatura para aproximarse a esas figuras que ya empezamos a ver con la distancia de clásicos, está sin duda mucho más influida que antaño por la incidencia de lo que los teóricos de la comunicación llaman iconosfera mediática. En cierto sentido, hemos recuperado en nuestro idioma la acepción original de «clásico»: lo que es digno de ser imitado. Pero también, esa omnipresencia de algunas figuras ha ido deformando su verdadera semblanza; ha ido reduciendo el conocimiento de su valía hasta disfrutar solo de lo que se considera, comercial o periodísticamente, su faceta más accesible, cuando no, simplemente, más comercial.

Los analistas empiezan a estudiar únicamente aquello que se les permite en función de lo que será más visible, y en el campo de las Humanidades, el temor a que sus investigaciones no gocen de una aceptación numéricamente importante, nos termina situando en ocasiones en el mismo terreno de competición de los divulgadores o los periodistas. Cuando tratamos sobre escritores como C. S. Lewis o Tolkien, el peso de sus fábulas fantásticas tiene tal dimensión comercial que ha ido pastoreando poco a poco el ámbito de los intereses de los que se molestan en estudiar a sus

* Universidad CEU San Pablo.

autores, y encontramos por ello una abundancia tal vez excesiva de monografías y perfiles que abordan precisamente lo que ya ha sido más popularizado, olvidando el resto de sus logros. Los trabajos recogidos en este libro pretenden contribuir a ensanchar los márgenes de esas áreas de estudio.

En el caso de la revisión de la literatura en inglés del pasado siglo, tenemos en el fenómeno de los «conversos», un terreno aún plagado de imprecisiones, una de las cuales –y nada baladí– es la de conocer exactamente de dónde proceden cada uno de ellos y en qué se convierten exactamente. En el caso de Lewis, confesionalmente, parece que el recorrido es claro: de niño educado en la Iglesia de Irlanda del Norte, pasando por el ateísmo de adolescencia y juventud, hasta el retorno a una fe que él mismo aseguraba transitar por el anglicanismo, pero que encuentra muchos puntos en común con el catolicismo, y otros disonantes con la moral de cualquier confesión cristiana, no tanto por enfrentamiento como por personal divergencia.

Hay, sin duda, episodios en la vida de Lewis que facilitan la tarea, y que ayudan a convertir dicha existencia en un guion con sus giros emocionales bien trazados: la muerte de su madre cuando es un niño, la pérdida del mejor amigo en la Gran Guerra y el cuidado de la madre de este, durante años, en una relación amistosa cuya ambigüedad tampoco nos permite escrupulosamente llegar más lejos. La recuperación de la Gracia en su madurez, y el enamoramiento otoñal de una mujer que había vivido en las antípodas de sus creencias –atea, comunista–, y que fallece pronto. La viudez, teñida de responsabilidad hacia los hijastros. El pacto constante con la vida.

Es la parte más dramática de la existencia de Lewis, pero en ella se despliega solo una parcela de su talento y de su experiencia. Lo emocional y lo trascendente se complementan con lo literario –con su creación literaria, no solo novelística, por cierto– y con lo académico, una dimensión fundamental en el escritor angloirlandés. Lewis es Lewis, en buena medida, gracias a Oxford y al período histórico e intelectual en el que vive inmerso.

Frente a la imagen extendida de una Inglaterra victoriana, llena de poetas, industrias, guerras, imperialismos y estética, lo cierto es que la Inglaterra eduardiana y de entreguerras tal vez haya sido la época más dichosa e intelectualmente próspera del Reino Unido en muchos sentidos. En este contexto, Oxford fue, en los años de juventud de «Jack», un lugar especialmente singular. En él se podía encontrar a T. E. Lawrence redactando su tesis sobre fortalezas templarias en Jerusalén, a Robert Graves aconsejando sobre sus tesis doctorales a Tolkien o a Lewis, o a Evelyn Waugh escribiendo sobre pintura prerrafaelita antes de parodiar todo ese ambiente en sus primeras novelas, las ya magistrales *Decadencia y caída* y *Cuerpos viles*. Lewis dijo, allá por 1925, que nunca se había sentido patriota excepto por lo que respecta a Oxford, que era algo por lo que estaba dispuesto a vivir y a morir.

Contemplar su vida y estudiar su obra ampliando el foco es hoy, más que nunca, algo que se nos antoja imprescindible para seguir ahondando en sus aportaciones, y este libro pretende contribuir a ello. La importancia del factor religioso, irrenunciable, constituye igualmente un terreno en el que encontrar matices nos permitirá entender mejor a Lewis como ser humano, y con ello, sus grandezas y también sus contradicciones que, no por escasas, dejan de ser relevantes.

Superficialmente, el caso de Lewis en lo creencial arroja la visión de una serie de bloques sucesivos, y cada uno de ellos, monolítico en su esencia: de una fe sencilla e infantil hasta su adolescencia, pasando por un ateísmo incuestionable del que es salvado por una revelación o una Gracia, para desarrollar y profundizar en la creencia revelada hasta el fin de sus días. Esta forma de entender su peripecia tiene de útil que tanto anglicanos como católicos –sus seguidores al fin y al cabo más cercanos– pueden compartirla sin tener que limar demasiadas asperezas. No obstante, en Lewis parece experimentarse una evolución en su forma de interpretar el cristianismo. Tolkien y otros «papistas» siempre insistieron en la tenacidad anormal de Lewis por no llegar hasta el catolicismo, cuando sus escritos parecían aproximarle cada vez más a Roma.

Esta actitud, en realidad, tiene más fácil explicación si observamos que el puseísmo que empapó el Movimiento de Oxford durante todo el XIX, y que tuvo toda la primera mitad del XX como escolio y adenda, aspiraba a aproximar posturas demostrando que unos y otros eran lo mismo, cuando Lewis fue dejando paulatinamente más claro que, unos y otros, en realidad, eran versiones más o menos aproximadas de un mismo Dogma. Lewis no puede ser más católico cuando, de hecho, su obra de madurez más importante, *Mero cristianismo*, tal vez una de las tres más decisivas (las otras serían *El problema del dolor* y *Los milagros*), puede tener al respecto tantas objeciones desde el anglicanismo como desde el catolicismo.

Precisamente uno de los retruécanos intelectuales más populares de Lewis es su conocido trilema sobre la divinidad de Jesucristo, incluido en *Mero cristianismo*. El «trilema de Lewis» (*Lewis Triumvirate*) tiene su dosis de pura sofística en su sentido más alambicado, si es que eso convierte a la sofística en algo que merezca ser denostado como hacen muchos, cosa que sinceramente dudamos, pero esa es otra cuestión. La argumentación de Lewis al respecto tiene esa aparente sencillez y lógica inexpugnable de los mejores razonamientos chestertonianos, y no por ello, vista en perspectiva, deja de contener su dosis de reduccionismo.

Pero veámosla: el trilema afirma que, ya que Cristo dijo ser Hijo de Dios y tener origen dual, humano y divino, solo podía ser o bien un loco que se creía divino sin serlo (*lunatic*), o bien un mentiroso que se sabía humano pero decía ser divino (*liar*), o bien decía la verdad y era quien decía ser (*Lord*). Lewis era de la opinión de que podemos relativizar algunos elementos de la religión, pero si no aceptamos la lógica del dogma, el hecho de que hubo un hombre que fue Dios y que podía hacer milagros, el resto no tiene sentido.

Ante el trilema, argumenta que lo importante para resolverlo es determinar si Cristo decía o no la verdad, ya que partimos de su propio testimonio: no podía ser un mentiroso, ya que iría

en contradicción con el resto de su comportamiento a lo largo de los Evangelios y de lo que predica en ellos, que sería una actitud opuesta al interés, al egoísmo particular de alguien que miente; y por otra parte, Cristo induce constantemente a todos a no mentir, y da su vida por sus ideas, por lo que, como mentiroso, resulta incoherentemente honrado. Y tampoco podía ser un loco, puesto que su discurso es siempre extremadamente coherente, y de una elevada sabiduría moral. Por tanto, solo hay una explicación lógica: es quien dice ser. No cabe tampoco la posibilidad de una interpretación metafórica de sus palabras, puesto que Él es un semita monoteísta: sus palabras tienen un significado literal. El trilema ha tenido aceptación entre apologetas como Josh McDowell, Peter Kreeft o Nicky Gumbel, y ha generado incluso variaciones como el cuatrilema de Kreeft y Tacelli (Cristo como Mito, una creación *a posteriori*) o el quintilema (Cristo como iniciado o gurú).

En el trilema de Lewis está su pasión por la coherencia lógica, que acredita la máxima ya escolástica de que a la Fe puede y debe llegarse a través de la Razón, en contra del tópico ignaro que mantiene que Razón y Fe son elementos opuestos. Está también la pulcritud argumental que ha hecho de Lewis uno de los mejores retóricos del cristianismo del xx. Pero sobre todo, está su pasión por la Verdad, y la habilidad para hacer de cualquier género una plataforma para llegar a ella. Así podemos entender también el resto de su obra, y estudiarla contemplando como materia de análisis esa inteligencia en marcha, que lo mismo brilla en la narrativa de ciencia-ficción, como en la novela de fantasía juvenil, como en el trabajo académico, en el que Lewis no solo ha sido uno de los más agudos eruditos de la literatura medieval y renacentista, sino tal vez el que mejor partido supo sacarle a ese período trascendental de la Historia de la Literatura para extraer de ella conclusiones que subliman los límites de su especialidad y asientan logros en el terreno del humanismo.

Del mismo modo, la dimensión de Lewis como novelista no es pequeña, pero la lectura de sus obras más conocidas en clave de alegoría nos priva de disfrutarlas también con la intención con la que fueron escritas, y no solo por la tramoya intelectual con la que fueron compuestas. Dicho de otro modo: tanto la serie de *Narnia* como la *trilogía de Ransom* son, respectivamente, novelas juveniles de fantasía y novelas de ciencia ficción. Como tales deben ser juzgadas si queremos hacer justicia a su autor y a lo que él mismo expresó en uno de sus ensayos más populares, *La experiencia de leer*: cada obra tiene que ser disfrutada en función de aquello para lo que ha sido creada, y sobre todo, para lo que puede ser útil al lector.

Actualmente, las tendencias de investigación sobre Lewis y su obra parecen circunscribirse esencialmente a dos o tres áreas. La primera, ineludible, es el análisis de la construcción apologética y teológica de sus ensayos y, en buena medida, de sus ficciones. La segunda, la dimensión creencial de esas últimas. La tercera, creciente en los últimos tiempos, es la vinculación de los escritos teóricos de Lewis con aspectos filosóficos y antropológicos, en función de debates hasta nominalistas en torno a conceptos como realismo, mito, naturalismo, epistemología, etc. Algunas polémicas experimentadas por Lewis en vida han animado estas áreas y han permitido centrarlas, aunque se conviertan a veces en lugares comunes; ya sea el debate mantenido con Abercrombie sobre *Los milagros*, o con Barfield sobre la antroposofía, o con Tolkien sobre el sentido y valor de la alegoría y el mito.

Hay una cuarta área, si se quiere, complementaria: la situación de Lewis en el círculo de los Inklings, y su papel nutricional o especular de la imaginación de Tolkien. Aunque Lewis sea el autor de *Narnia*, méritos iguales o superiores alcanzó en el ámbito intelectual y académico, sin haber despertado suficiente atención crítica. Siendo Gutierre de Cetina, por buen poeta que resulte, es muy perjudicial de cara a la posteridad ser vecino de escalera de Lope de Vega o de Quevedo. Y si se es Gracián, todavía más,

porque su excelencia se manifiesta en géneros cuyo éxito se mide por cientos de lectores, frente a las decenas de miles de seguidores de novelas, sátiras o piezas teatrales.

En ese sentido, este volumen recoge trabajos que, sin alejarse demasiado de las áreas descritas, las orillan y enriquecen, porque introducen nuevos elementos de discusión, y contemplan desde nuevas perspectivas paisajes ya vistos.

En el futuro próximo tenemos que plantearnos cuestiones como en qué medida consideramos a Lewis un literato; hasta qué punto es un autor fácilmente identificable con una literatura que consideramos de género (fantástico), con vínculos con esa tradición; de qué manera se incardina Lewis en su tiempo ideológico (la guerra, la política); qué influencias se advierten en Lewis y cuáles ha ejercido su obra en sus diferentes vertientes... Tendremos que analizar con mayor detenimiento la información contenida en su obra epistolar; relacionar y cuestionar los diferentes testimonios memorialísticos que tenemos de él; poner en valor su trabajo como profesor e historiador de la Literatura, aproximándonos no ya a su juicio sobre Milton o Dante –habitualmente citado–, sino sobre Spenser, Tasso o incluso sobre novelistas decimonónicos como Rider Haggard.

Ante contemporáneos como Dylan Thomas, T. S. Eliot o W. H. Auden, sin duda tendremos que hablar de Lewis como de un lírico menor, pero no podemos olvidarnos de la importancia que puede tener como poeta narrativo, ni del mérito filológico de obras como *Dymer*, por no mencionar la dimensión credencial de sus escritos, que es la más transitada, especialmente en lo que respecta al concepto del milagro o la asunción del sufrimiento, pero que necesita de una continua actualización.

Uno de los principales escollos que en España ha tenido esa labor es la de la difusión tardía y segmentada de la obra de Lewis. La publicación en nuestro idioma de sus libros, aunque cuente con iniciativas esporádicas de otras casas editoras, ha sido básicamente impulsada por tres sellos editoriales desde hace tiempo: Rialp,

Encuentro y Alfaguara. De hecho, hasta hace unas décadas, esta difusión era casi inexistente. La editorial católica Rialp fue añadiendo con tesón y austeridad, entre los años ochenta y hoy mismo, casi todos los títulos de su apologética (*El problema del dolor*, *Los cuatro amores*, *Dios en el banquillo*, *Mero cristianismo*, etc.), incluyendo piezas colindantes con lo literario, como las sátiras *Cartas del diablo a su sobrino* y *El diablo propone un brindis* o las alegorías *Mientras no tengamos rostro* y *El gran divorcio: un sueño*. Por otro lado, su obra fantástica sobre *Narnia* fue razonablemente incluida por Alfaguara en las colecciones típicas de clásicos juveniles, en las que figuraban textos de Rodari, Ende, Goscinnny, Gerald Durrell, Erich Kastner... y ha mantenido la obra permanentemente en catálogo. A lo que hay que añadir, desde los ochenta, la aparición esporádica de ediciones de la *trilogía de Ransom* en colecciones de ciencia ficción (Orbis, Minotauro), donde siempre parece colarse de rondón con una especie de excepcionalidad episódica, como lo son los textos futuristas o especulativos de cierto tipo de tradición intelectual británica: Orwell, Huxley, Abott o Stapledon.

En estos momentos, Ediciones Encuentro, aunque se haya sumado posteriormente a este interés, es quien actualmente impulsa la aparición de otras piezas, de cada vez mayor envergadura. No solo ha incorporado la *Trilogía cósmica de Ransom* a su catálogo, sino que ha publicado curiosidades como las *Cartas a los lectores de Narnia*, fue quien apostó por editar *Cautivado por la alegría*—el testimonio autobiográfico clave de Lewis— y *Los milagros*—sin duda su obra religiosa más intelectualmente ambiciosa—, y pretende entrar en el área académica de Lewis, una de las principales asignaturas pendientes del lector español con nuestro autor, de importancia capital para acceder a su pensamiento de forma plena. Recordemos que ensayos tan complejos como *Studies in Words*, las antologías de artículos breves (*Studies in Medieval and Renaissance Literature* y *Selected Literary Essays*) o su manual *Poetry & Prose in the 16th Century*, siguen a fecha de hoy sin traducción a nuestra lengua. Si a ello pudiésemos añadir

la aparición de ediciones en español de una antología poética y de una selección de su abultada correspondencia, podrían significar por fin la afirmación de un escenario de normalización editorial en nuestro idioma para con la obra de C. S. Lewis.

En este volumen, el interesado encontrará un amplio abanico de temas relacionados con C. S. Lewis, que lo mismo resaltan su vertiente apologética como analizan su perfil intelectual, sus aspectos más literarios, los diferentes niveles de su creación novelística o la imagen que se nos ha transmitido de su personalidad. Abrimos con Eduardo Segura, de la Universidad de Granada, que en «C. S. Lewis, entre la alegoría y el Mito. *El león, la bruja y el armario* en primer plano», nos describe las claves biográficas principales de Lewis, para a continuación abordar los puntos centrales de su ensayística teológica y una síntesis de sus estimaciones sobre el valor de los mitos y las alegorías, una de las especialidades del profesor Segura. Esto último es puesto en relación con el ciclo de Narnia, desvelando las intenciones de Lewis con estas narraciones desde una perspectiva humanística, aportando varios análisis concretos al respecto, y cerrando esta aportación con una serie de observaciones sobre Lewis y la crítica literaria, con una bibliografía comentada.

A continuación, el oxoniano Michael Ward, del Blackfriars College, en su artículo «El cielo proclama la gloria de Dios. C. S. Lewis, Narnia y los planetas», nos resume uno de los principales descubrimientos de este profesor, revelado en su famoso libro *Planet Narnia*: el uso que Lewis hace de la astronomía medieval y renacentista para poner en relación los clásicos literarios y la mentalidad medieval con la saga de Narnia, revelando una profundidad y un diseño en esas narraciones muy por encima de lo que aparentan. Nuestro texto, «Imaginación, razón, tradición, narrador: C. S. Lewis, una superación prerrafaelita del Romanticismo», pretende incidir en algo antes apuntado: la importancia que puede tener el estudio de los textos académicos de Lewis tratando de hallar influencias inexploradas en su obra.

Jason Lepojärvi, del St. Benet's Hall de Oxford, se introduce en uno de los campos más transitados de la obra de Lewis, la teología, para plantear un asunto sin embargo nada observado hasta hoy, en un artículo cuyo título es transparente: «La Virgen María, ¿el talón de Aquiles de la teología de Lewis?». Lepojärvi utiliza el ensayo *Los cuatro amores* y la alegoría *El gran divorcio: un sueño* para indagar en la tipología con la que Lewis clasifica las diversas vertientes del amor como virtud, para después distinguir entre adoración y devoción, y poner en tela de juicio la percepción desequilibrada de muchos incondicionales de Lewis sobre el sistema creado por este para explicar la relación del ser humano con figuras como los santos o la Madre de Dios.

Por su parte, Sara Molpeceres, de la Universidad de Valladolid, firma «Misomito frente a Filomito: C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien sobre el mito como forma de conocimiento»; una exposición indagatoria sobre uno de los centros de discusión recurrentes en la relación entre Lewis y el autor de *El Señor de los Anillos*. En ella, su autora opta por un enfoque cronológico y conceptual en paralelo, que permite comprender las reticencias de Lewis hacia las mitologías y su pasión por lo alegórico, a la luz de su propia evolución literaria e intelectual. Una perspectiva pocas veces expuesta de forma tan integradora y coherente. Oportunamente, el siguiente artículo, de Pablo Gutiérrez y Ondina Vélez (Universidad CEU San Pablo), aborda la narración mítico-alegórica más lograda de Lewis: *Mientras no tengamos rostro. Un mito revisitado*. En «Los dioses son enemigos de los hombres (mientras no tengamos rostro)», los autores desmenuzan los componentes y significados del relato, fijando su atención en las resonancias y paralelismos bíblicos, y en la capacidad de Lewis para dar una nueva dimensión a los mitos paganos.

Juan Pablo Serra, de la Universidad Francisco de Vitoria, nos expone una detallada radiografía filosófica de las relaciones de Lewis con el iusnaturalismo en «Como una melodía que dirige los instintos: C. S. Lewis y la ley natural». En el mismo marco

filosófico, Carlos Tomás Cañadilla, de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia, escribe en «La crítica del naturalismo en la obra de C. S. Lewis» sobre la decisiva polémica entre Lewis y G. E. M. Anscombe, que obligó al primero a revisar uno de los capítulos de su libro *Los milagros*, afinando su diatriba contra el naturalismo como mecanismo legitimador del pensamiento racional, y situando la razón como instrumento para llegar a Dios o Razón Superior. Cañadilla no solo explica aquel contraste intelectual, sino que lo sitúa dentro de la evolución del pensamiento de Lewis, argumentando cómo fue depurándose antes, durante y después de aquel debate.

La relación entre fantasía y moral está presente en el artículo de Ma Victoria Guadamillas e Inés Rodríguez Prados, de la Universidad de Castilla-La Mancha: «La omnipotencia divina y la caída del hombre. *Narnia y El problema del dolor* en C. S. Lewis». Se trata de una rica comparación entre la primera novela del ciclo de Narnia y uno de los libros más inspirados del pensamiento teológico de Lewis. Su introducción facilita el poner en valor estas novelas como expresión de cuestiones que había aquilatado en sus ensayos, especialmente en lo tocante a elementos de la Teodicea (el origen del mal y del sufrimiento) y de la Naturaleza humana, como la importancia del pecado.

En «Sobre Lewis, Tolkien y las obras literarias infantiles», Ana Rodríguez de Agüero y Delgado, de la Universidad CEU San Pablo, traza un diagnóstico sobre esa capacidad de Lewis para sublimar la narración para niños, y de qué forma las divergencias con su amigo Tolkien resultan clarificadoras sobre las concepciones que ambos tenían de la misión de la Literatura. Y una de las obras aparentemente menores de Lewis es objeto de estudio del siguiente artículo, escrito por Miguel Acosta (Universidad CEU San Pablo): «El poder tecnocientífico y la manipulación antropológica. Consideraciones sobre *La abolición del hombre*, de C. S. Lewis». Este breve libro ha sido habitualmente enfocado desde la reflexión sobre la Educación y su importancia en la sociedad; Acosta ofrece

una lectura diferente, centrada en los mecanismos de control sobre la psicología humana, y la amenaza latente que las técnicas científicas han arrojado sobre todos nosotros.

La imagen más conocida de Lewis ha sido la aportada por el cine, ya que este ha conseguido hacer universales sus cuentos, y también su figura. Sobre el trabajo del guionista William Nicholson, Francisco Cabezuelo, de la Universidad de Valladolid, y Juan Enrique González, de la Universidad Complutense de Madrid, presentan su artículo «Una mirada de cine al pensamiento de C. S. Lewis. Análisis de *Tierras de penumbra*, de Richard Attenborough», realizando un análisis selectivo de las secuencias más elocuentes de dicho *biopic* para contextualizar la percepción que los espectadores tienen de las claves emocionales del protagonista. Y encontrar afinidades entre Lewis y otros escritores en la misma tradición literaria es uno de los capítulos que creemos más importantes en el estudio actual de su obra; Susana Sendra, de la Universidad CEU San Pablo, investiga en esta línea con su artículo «C. S. Lewis y Charlotte M. Yonge: de la vida en familia», recordando la atención que el escritor angloirlandés dedicó a las obras de esta autora decimonónica, casi nunca puestas en relación con la obra de Lewis, y que, tal y como apunta Sendra, contienen múltiples contactos conceptuales.

El último artículo, «Imaginación y conocimiento en C. S. Lewis», de la malograda profesora Irene Vázquez, ha sido preparado por Salvador Antuñano, profesor de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV), a partir de los bosquejos de la tesis doctoral de Irene. El texto incide de nuevo en uno de los aspectos más revisitados del pensamiento académico de Lewis en los últimos tiempos, y especialmente en este volumen. Razón de ello es el que fuese precisamente Irene Vázquez quien nos propusiese a algunos de los participantes orientar nuestras participaciones sobre este concepto; en el caso de su artículo, resulta especialmente brillante y concluyente, y con él creemos que se puede trazar una recapitulación sobre la visión intelectual que C. S. Lewis mantuvo en su vida y en su obra.

Cerramos el volumen con una adenda que consideramos útil: una «Aproximación referencial» elaborada para acercar al lector a la poblada bibliografía de y sobre Lewis, orientada para el usuario español, con breves aclaraciones y descripciones, y que se hacía necesaria en nuestro idioma.

Si el trilema de Lewis antes mencionado gira en realidad sobre la posibilidad de que Cristo pudiese o no decir la verdad, la obra de C. S. Lewis constituye, como ya hemos escrito, una constante pugna por distinguir la certidumbre entre un piélago de imprecisiones, inexactitudes y falsedades interesadas, ya sea en el terreno de la filosofía, de la narrativa o de la fe. Con este congreso y con el libro que el lector tiene en las manos, nuestra intención no ha sido otra que hacer honor a ese mismo propósito. Crear un nuevo trilema, no de Lewis, sino con él. Cumplir con la primera vocación que podemos defender desde la universidad: divulgar un pensamiento humanista, ni mentiroso, ni acomodaticio –una forma de locura–, sino veraz. Solo la Verdad puede guiarnos por la senda correcta, nos lleve adonde nos lleve. El lema de la Universidad CEU San Pablo es, precisamente, «In Veritate Libertas». Hubiese sido un buen corolario para la obra y la vida de Clive Staples «Jack» Lewis. Esperamos que también este trilema quede igual de resuelto en estas páginas.